

TOMÁS Esto se pone feo. ¡ Miserables!
HENNE Y los dragones que no llegan.
TOMÁS Estamos enteramente a merced de ellos.
HENNE. No importa, venderemos caras nuestras vidas.
MINEROS ¡ Mueran los burgueses! ¡ Viva la Internacional!
TOMÁS ¡ Estamos perdidos! (Se oye el toque de los carines de los dragones que entran en Montsou.)
HENNE. ¡ Los dragones! ¡ Estamos salvados!

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

CUADRO VII

LA COLISION

Plaza pequeña en Montsou. A la derecha se eleva el edificio de los drillos en cuyo fondo está situada la mina de «La Victoria», coronado por una chimenea gigantesca. En el fondo se distingue el caserío de Montsou, sobre cuyos tejados se eleva el campanario de la iglesia del pueblo. A la derecha se ven, también, algunas casuchas de baja construcción. Acaba de amanecer.

ESCENA PRIMERA

DEMETRIO sale por la puerta principal del edificio de la mina.
ESTEBAN llega al mismo tiempo por la derecha.

DEMETRIO ¿Tú aquí? ¿Y tan temprano? Algo importante te trae.

ESTEBAN No te equivocas, Demetrio. Graves acontecimientos se preparan.

DEMETRIO Me los figuro.

ESTEBAN Dímelo, pues tú debes de saberlo mejor que nadie. ¿Es cierto que van a reanudarse los trabajos en «La Victoria»? ¿Es cierto que hay un centenar de hombres dispuestos a volver a la mina?

DEMETRIO Es cierto. Y ya debían de estar aquí. Anoche recibí ordenes del capataz mayor de tener encendidos los hornos y presta a funcionar la máquina a la hora de costumbre.

- ESTEBAN ¿Y es verdad que van a devolvernos la libreta a todos los mineros rebeldes?
- DEMETRIO Sí.
- ESTEBAN ¡Ah! ¿pero eso es querer la guerra a todo trance?
- DEMETRIO Este asunto ha de acabar mal para vosotros si os obstináis más tiempo en la resistencia.
- ESTEBAN ¿Darwin, entonces, tiene razón? ¿El mundo no es más que una batalla donde los fuertes acaban por comerse a los débiles?
- DEMETRIO ¿Si vacilas, por qué no se lo dices valientemente a tus compañeros?
- ESTEBAN Tú tienes tus ideas y yo tengo las mías. Creo que si morimos arrollados por la fuerza, nuestra sangre ha de servir más a la causa del pueblo que toda tu política de odio y de destrucción.
- DEMETRIO Vuestra sangre generosa empapará estérilmente la tierra.
- ESTEBAN No importa, les venderemos caras nuestras vidas.
- DEMETRIO Os diezmarán como a un rebaño de carneros. No es ese el sistema, creedme. ¡Ah! si yo pudiera, cogería la tierra con mis manos y la estrellaría contra los demás astros para que perecieran bajo sus escombros todos los tiranos.

ESCENA II

Dichos, BELISARIO, por el fondo, seguido de un grupo de mineros de ambos sexos. También se ve, entre ellos, algunos niños. Poco después CATALINA y otro grupo compacto de mineros.

- BELISARIO ¿Qué aguardas, Esteban? Gran parte de nuestros compañeros van a bajar a la mina.
- ESTEBAN (Con amargura.) Sí, ya lo sé.
- BELISARIO ¡¡ Conchos! Por fin van a hacer esa canallada.

- ESTEBAN Compañeros, creo que ha llegado la hora de vencer o de morir.
- MINE. 1 Sí, sí, hay que impedir a todo trance una infamia semejante.
- ESTEBAN No creo que haya ninguno entre vosotros que no piense lo mismo.
- VOCES Ninguno, ninguno. (Muchos se callan.)
- ESTEBAN Sí, ya veo que no nos han engañado. Entre nosotros hay traidores. Pero esos que cuenten con nuestros puños.

ESCENA III

Dichos y CATALINA.

- CATALINA Padre... Esteban... Acaba de llegar al pueblo una compañía de cazadores.
- MINE. 2 ¡Ah! entonces estamos perdidos...
- CATALINA El señor Negrel está hablando, ahora mismo, con el oficial.
- DEMETRIO ¡Claro! Vienen a proteger la bajada a la mina de los que quieren trabajar.
- CATALINA ¿No sabes, Esteban, quién los capitanea? Chaval.
- ESTEBAN ¡Ese traidor!
- BELISARIO ¡Rayo de Dios! No se atreverán esos canallas... Si bajan les arrasamos la mina.
- DEMETRIO Sueñas, Belisario. La tropa protegerá con sus fusiles su bajada. ¿Qué armas tenéis vosotros?
- BELISARIO (Crispando los puños.) ¡Rayos y truenos! Esas bayonetas las siento clavadas aquí, en el corazón. Lo veo todo rojo, color de sangre, ante esta nueva injuria que se nos hace. ¡Rayo de Dios! ¡Soldados en nuestra casa!

ESCENA IV

Dichos, RICHOMME desde el umbral de la puerta principal del edificio de "La Victoria".

RICHOM. ¿Qué es eso, Demetrio? ¿Por qué no funciona la máquina? ¿Por qué no empieza el trabajo?

DEMETRIO Creo que va a haber lucha. La mayoría se opone a bajar a la mina.

RICHOM. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa? ¿Vais a faltar a vuestra palabra? Explicaos y veréis qué pronto vamos a entendernos. (Silencio penoso en los mineros.) ¿Nada me respondéis? He prometido al director que ibais a bajar a la mina. Hablad. Os escucho. (Movimiento de unos cuantos mineros hacia la entrada de la mina.)

ESTEBAN (Interponiéndose entre ellos y la puerta de entrada.) ¡Atrás! El que de un paso hacia adelante está perdido.

RICHOM. Dejadles. Que todo el mundo sea libre de hacer su gusto. ¿Quiénes son los que quieren trabajar? (Los mineros que se hallaban dispuestos a bajar a la mina se callan, indecisos y turbados, mirando con recelo y temor a sus demás compañeros.)

ESCENA V

Dichos y CHAVAL, que llega por la primera derecha.

CHAVAL ¿Qué es eso, camaradas? ¿Tenéis miedo? (Señalando a Esteban.) ¿Os dejáis imponer por ese aventurero? El que quiera trabajar que me siga. (Un tropel numeroso de mineros se agrupa alrededor de Chaval.)

ESTEBAN ¡Ah! ¿eres tú, traidor? (A los otros.) ¡Atrás os digo! ¿Seréis capaces de ha-

cer causa común con nuestros opresores?

CHAVAL Nosotros lo que queremos es pan y trabajo. ¡Adelante, compañeros! (Chaval da un paso hacia la mina. Los suyos le siguen. Los de Esteban van a cerrarles el paso amenazadores.)

BELISARIO ¡Atrás, os digo, conchos! Si dais un paso arrasamos la mina.

RICHOM. ¡Ah! esas tenemos... Ya os meterán en cintura. (Se aplica un pito a los labios y lanza un penetrante y prolongado silbido. Poco después suena un toque de corneta.)

BELISARIO ¡Ah, canallas! Nos echan la tropa encima.

RICHOM. No es culpa nuestra. Con gente como vosotros, no hay más que la fuerza.

ESTEBAN Os ruego que no dejéis bajar a ninguno de vuestros obreros, o no respondo de la actitud de mis camaradas. Tened en cuenta que está en vuestra mano el evitar una desdicha.

RICHOM. Y en la tuya también. Decide.

VOCES ¡Mueran los traidores! ¡A las calderas! ¡Apagad los hornos! (En este momento, aparece por el foro un piquete de cazadores, con su oficial al frente y la espada fuera del cinturo.)

RICHOM. ¡Ah, bandidos! Ahora ya somos los más fuertes. (El piquete de soldados se coloca delante de la puerta de entrada para proteger la bajada a la mina, de los mineros resueltos a trabajar.)

ESTEBAN (Dirigiéndose al oficial que manda el piquete.) Señor oficial, ¿para qué verter sangre inútilmente? ¿No creéis que la justicia está de nuestra parte? Somos hermanos. ¿Por qué no entendernos? Os ruego que no disparéis contra el pueblo, aunque os lo manden.

OFICIAL ¡Atrás! No me obliguéis a que cumpla con mi deber.

BELISARIO ¡Conchos! Pues también nosotros cumpliremos con el nuestro.

OFICIAL ¡Atrás! he dicho. Me han dado orden de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
vno. 1625 MONTERREY, MEXICO

proteger la bajada de todos los que quieran volver á la mina y he de cumplirla cueste lo que cueste.

ESTEBAN ¡ Compañeros, todo es inútil ! No nos queda más que luchar y morir.

VOCES ¡ Abajo los cobardes ! ¡ Que mueran los traidores !

BELISARIO Soldados, idos. Esto no va con vosotros. (Llegan por el fondo, la Nicanora, Catalina, la Lorenza, la Rosa y otras mujeres.)

ESTEBAN (A los soldados.) ¡ Camaradas, vosotros sois del pueblo como nosotros ! ¡ No podéis tirar contra vuestros hermanos.

NICANORA (Amenazando con los puños a los soldados.) ¡ Canallas ! ¿ Seríais capaces de tirar contra mujeres y niños indefensos ? (Los soldados escuchan tiesos, impasibles, todas las súplicas y todos los dictérios de la muchedumbre. Esta, les hace casi retroceder, echándoseles encima, hombres y mujeres y amenazándoles con los puños.)

OFICIAL ¡ Calen ! ¡ armas !...

NICANORA ¡ Matadnos ! No hemos de retroceder.

BELISARIO (Plantándose delante de ellos, desabrochándose la camisa y mostrando al descubierto su pecho musculoso y velludo.) ¡ Cobardes ! Disparad. He aquí mi pecho. Es el de un obrero, el de un honrado hijo del pueblo.

NICANORA (Levantando en alto el cuerpo menudo y gracioso de Estrella.) Ahí tenéis un buen blanco. ¡ Disparad, si os atrevéis !

ESCENA VI

DICHOS, JUANILLO y FILOMENA, por la izquierda.

JUANILLO ¿ Lo ves, Filomena ? ¿ No te lo decía ? Ya ha empezado la fiesta. Te juro que vamos a divertirnos.

FILOMENA ¡ Ay, Juanillo, qué cara tienen los soldados !... Vámonos de aquí, que tengo miedo... Disparán con balas ¿ no es cierto ?

JUANILLO No, tonta ; con peladillas.

RICHOM. (Volviendo a asomarse a la puerta del edificio.) ¡ Eh, despachemos ! Estamos perdiendo un tiempo precioso. ¡ Que baje todo el que quiera ! (Chaval y los suyos se disponen a entrar. Los hueguistas se ponen a arrojarles piedras, ladrillos, etcétera, etc.)

OFICIAL ¡ Apunten ! ¡ Fuego ! (Suena una descarga cerrada de fusilería.)

NICANORA ¡ Canallas ! ¡ Cobardes ! ¡ Infames !

BELISARIO ¡ Viva la... ! (Cae muerto de un balazo en el corazón. La plaza queda desierta en un santiamén.)

NICANORA (Arrojándose desolada sobre el cuerpo exánime de su marido.) ¡ Habla ! ¿ Qué tienes, Belisario ? ¡ Me lo han matado ! ¡ Canallas ! ¡ Asesinos !

RICHOM. ¡ Bajad ! La mina está libre.

CHAVAL ¡ Adelante, compañeros !

ESTEBAN (Amenazándole con el puño crispado.) ¡ Judas, gózate en tu obra !

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO.